

## Problemas actuales del agro argentino

**Pedro Tsakoumagkos (coordinador)**

Autores: Susana Audero, Eduardo Azcuy Ameghino, María Sol Carrillo, Diego Fernández, Ariel García, Cecilia Gárgano, Carlos León, Flora Losada, Agustín Mario, Gabriela Martínez Dougnac, Francisco Monterubbianesi, Guillermo Neiman, José Pierri, Guido Prividera, Susana Soverna, Daniel Slutzky, María Isabel Tort, Pedro Tsakoumagkos, Federico Villarreal

## **Problemas actuales del agro argentino**

---



## Problemas actuales del agro argentino

Pedro Tsakoumagkos (coordinador)

Autores: Susana Audero, Eduardo Azcuy Ameghino, María Sol Carrillo, Diego Fernández, Ariel García, Cecilia Gárgano, Carlos León, Flora Losada, Agustín Mario, Gabriela Martínez Dougnac, Francisco Monterubbiansi, Guillermo Neiman, José Pierri, Guido Prividera, Susana Soverna, Daniel Sutzky, María Isabel Tort, Pedro Tsakoumagkos, Federico Villarreal

**Cátedra Libre de Estudios Agrarios "Ing. Horario Giberti"**



---

## FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

**Decana**

Graciela Morgade

**Vicedecano**

Américo Cristófalo

**Secretario General**

Jorge Gugliotta

**Secretaría Académica**

Sofía Thisted

**Secretaría de Hacienda****y Administración**

Marcela Lamelza

**Secretaría de Extensión****Universitaria y Bienestar****Estudiantil**

Ivanna Petz

**Secretaría de Investigación**

Cecilia Pérez de Micou

**Secretario de Posgrado**

Alberto Damiani

**Secretaría de Bibliotecas**

María Rosa Mostaccio

**Subsecretario****de Transferencia****y Desarrollo**

Alejandro Valitutti

**Subsecretaría****de Relaciones****Institucionales****e Internacionales**

Silvana Campanini

**Subsecretario****de Publicaciones**

Matias Cordo

**Consejo Editor**

Virginia Manzano, Flora Hilert; Carlos Topuzian, María Marta García Negroni | Fernando Rodríguez, Gustavo Daujotas; Hernán Inverso, Raúl Illescas | Matías Verdecchia, Jimena Pautasso; Grisel Azcuay, Silvia Gattafoni | Rosa Gómez, Rosa Graciela Palmas | Sergio Castelo, Ayelén Suárez

---

### Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Colección Puentes

Imagen de tapa: Rodolfo Campodónico, *La vida sobre la mesa* (2002), óleo sobre tela, 3 m x 2,3 m. Centro Cultural de la Cooperación, Ciudad de Buenos Aires.

ISBN 978-987-4019-11-0

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2016

**Subsecretaría de Publicaciones (FFyL, UBA)**

Puan 480. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina | Tel.: 4432-0606 int. 167  
info.publicaciones@filo.uba.ar | www.filo.uba.ar

**Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini**

Corrientes 1543. CABA, República Argentina  
Tel.: 5077-8000 | www.centrocultural.coop

*Director:* Juan Carlos Junio*Secretario de Ediciones:* Javier Marín**IADE / Realidad Económica**

Hipólito Yrigoyen 1116, 4.º piso. CABA, República Argentina | Tel.: 4381-7380/9337 int. 40  
www.iade.org.ar

Problemas actuales del agro argentino / Susana Audero ... [et al.] ;  
coordinación general de Pedro Tsakoumagkos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma  
de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de  
Buenos Aires, 2016.

488 p. ; 20 x 14 cm. - (Puentes)

ISBN 978-987-4019-11-0

1. Economma Agraria. 2. Polmtica Agropecuaria. I. Audero, Susana  
II. Tsakoumagkos, Pedro, coord  
CDD 338.1



# Índice

Presentación 9  
*Flora B. Losada*

Introducción 15  
*Pedro Tsakoumagkos*

## **Primera parte. Actores sociales**

---

Agricultura familiar: una introducción  
al abordaje de su problemática 31  
*María Isabel Tort y Guido Prividera*

Concentración económica y cuestión agraria en el agro  
pampeano del siglo XXI (contribución para la discusión) 81  
*Eduardo Azcuy Ameghino*

Apuntes sobre la concentración de la tierra en la Argentina:  
entre la apropiación terrateniente y la expansión del capital,  
una historia de despojos y disputas\* 103  
*Gabriela Martínez Dougnac*

La agricultura pampeana y su proceso de concentración económica. De los 90 al presente <i>Diego Ariel Fernández</i>	127
El empleo asalariado en el campo: estructura, informalidad e ingresos <i>Guillermo Neiman</i>	153
Ingreso y empleo en el sector agropecuario (2004-2013) <i>Agustín Mario</i>	181
Situación y perspectiva de las entidades agropecuarias tradicionales <i>Francisco Monterubbianesi</i>	195
Las organizaciones de la Agricultura Familiar: antecedentes; creación del Foro Nacional de la Agricultura Familiar y de la Federación Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar <i>María Sol Carrillo</i>	213

## **Segunda parte. Procesos agrarios**

---

Influencia externa y del Estado sobre la agriculturización y el «boom sojero» (más allá de empresas y productores schumpeterianos) <i>José Pierri</i>	235
Nuevo capitalismo agrario en las regiones extra pampeanas de la Argentina <i>Daniel Slutzky</i>	287
Economías regionales: consideraciones para su abordaje a partir de las experiencias de intervención pública a principios de siglo XXI <i>Ariel García</i>	313
Acceso al conocimiento y a las semillas: dinámicas de producción y apropiación <i>Cecilia Gárgano</i>	353

La cuestión tecnológica <i>Carlos León</i>	365
La cuestión tecnológica en relación a las diversas formas de pequeña producción agropecuaria en la Argentina <i>Pedro Tsakoumagkos y Susana Audero</i>	381
Políticas de estado hacia el sector agropecuario <i>Carlos León</i>	407
Políticas de desarrollo rural en Argentina <i>Susana Soverna</i>	435
Política pública y territorio en un ámbito rural. Un abordaje a través de las relaciones de poder <i>Federico Villarreal</i>	463
Los autores	483



# La agricultura pampeana y su proceso de concentración económica. De los 90 al presente\*

*Diego Ariel Fernández*

## Algunas cifras de la concentración productiva

El último cuarto de siglo atestiguó importantes transformaciones en la agricultura pampeana. Dentro de estas, han sido especialmente señaladas y estudiadas las vinculadas a los niveles de producción (Reca, Lema y Flood, 2010; Bisang, 2008). Quien escribe no subestima la importancia del tema (baste señalar que en los mejores años del modelo agroexportador que presentaba al país como el «granero del mundo» las cosechas argentinas no llegaban a las 15 millones de toneladas, mientras que hace ya años oscilan en torno a las 100 millones, con los consiguientes efectos multiplicadores en nuestra economía dependiente), solamente critica la unilateralidad con que por momentos se trata esta cara del complejo entramado de procesos que modificaron el ámbito rural. Resulta notable, por ejemplo, lo poco que se sabe sobre quienes cargan con el grueso de la tarea de generar los tan acrecentados volúmenes producidos, los obreros

---

\* El presente texto sintetiza los contenidos desarrollados por el autor en el marco del seminario «Problemas actuales del agro argentino» durante el mes de agosto de 2014, en calidad de docente de la Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Agr. Horacio Giberti (Facultad de Filosofía y Letras, UBA).

**Cuadro 1. Evolución del número de explotaciones en la *región pampeana* (provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe), según escala de extensión en hectáreas (1974, 1988, 2002)**

Escala de Extensión (ha)	Cantidad de explotaciones			Variación (EAP)		Variación (%)	
	1974	1988	2002	1988-1974	2002-1988	1988-1974	2002-1988
Hasta 5	20.804	8557	4413	-12.247	-4144	-59	-48
5,1-10	10.199	7063	3650	-3136	-3413	-31	-48
10,1-25	22.940	15.687	8668	-7253	-7019	-32	-45
25,1-50	32.887	21.432	13.139	-11.455	-8293	-35	-39
50,1-100	45.524	30.870	19.599	-14.654	-11.271	-32	-37
100,1-200	44.092	34.640	23.291	-9452	-11.349	-21	-33
200,1-500	37.559	35.471	27.472	-2088	-7999	-6	-23
500,1-1000	13.375	14.227	13.658	852	-569	6	-4
1000,1-2500	8036	8460	8942	424	482	5	6
Más de 2500	3274	3132	3506	-142	374	-4	12
<b>Total</b>	<b>238.690</b>	<b>179.539</b>	<b>126.338</b>	<b>-59.151</b>	<b>-53.201</b>	<b>-25</b>	<b>-30</b>

Fuente: CNA 1988 y 2002 y Empadronamiento Nacional Agroganadero y Censo Ganadero 1974, INDEC.

rurales (¿cuántos son, cómo se organizan sus tareas, en qué condiciones trabajan?). Son especialmente apreciables a este respecto los recientes estudios de Villulla (2010, 2012), que ayudan a disipar la niebla que envuelve esta problemática. Este trabajo resume los aspectos centrales de un pasivo social que se ha acrecentado en paralelo a la así llamada (por los más enfáticos partidarios del enfoque productivista) «segunda revolución en las pampas» (Huergo, 2011; Llach, 1998). Este es el proceso de concentración económica, que se acelera notablemente desde la sanción del Plan de Convertibilidad a comienzos de la década del 90 (Azcuy Ameghino, 2004).

El descenso en el número de explotaciones agropecuarias (EAP) pampeanas es un fenómeno progresivo que se acelera a partir de la década del 70. El relevamiento censal de 1952 va a registrar el máximo de unidades en actividad, y es recién al comparar los datos de este operativo con los del Censo de 1969 que se encuentra una primera baja en la cantidad de EAP (cuando ya no solo había pasado bajo ese puente el agua del derrocamiento de Perón sino también la de la promulgación de la Ley Raggio, que perfeccionaba el desensamble de las normativas que protegían al chacarero arrendatario). Decrecimiento que resulta a todas luces moderado (de 290.000 a 265.000; un 8,6 % en 17 años).

El cuadro 1 expone la apertura de los relevamientos de 1974, 1988 y 2002.

Entre 1974 y 2002, la cantidad de productores censados se reduce en más de 110.000, es decir, el 47 %. La demografía neta oculta lo acontecido con las explotaciones de tamaño más reducido. De las 175.000 de hasta 200 ha que existían en 1974 solo se contabilizaron 73.000 a comienzos del siglo XXI, un retroceso del 59 %. La contracara de esto es la aparición en el radar censal de 250 explotaciones de más de 2500 ha.

Cuando se analizan las variaciones intercensales por separado, se encuentra la impronta (por lo menos en parte) que le dio la década de la convertibilidad al proceso: la disminución es en términos absolutos similar a la del período anterior (-59.000 a -53.200), pero esto se verifica sobre un padrón que justamente había sido raleado en el período previo, lo que eleva la variación porcentual respecto a aquel (-30 % contra -25 %).

Con la sola excepción de las explotaciones más pequeñas de todas (hasta 5 ha), que son barridas de forma radical en el primero de los dos subperíodos, todos los peldaños que enfrentan reducciones padecen mayores bajas porcentuales en el segundo, y parejas en términos absolutos, destacándose el hecho de que entre 1988 y 2002 las explotaciones de tamaño mayor empiezan a salir de producción, bien sea porque absorben tierra y suben peldaños, bien sea porque son absorbidas. Así, se observa cómo las de entre 200 y 500 ha, que habían decrecido un módico 6 % entre 1974 y 1988 caen un 23 % entre ese último año y 2002; y las de entre 500 y 1000 ha, que habían crecido en un 6 %, invierten su tendencia y caen en 645 unidades, un 4 %.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta una cuestión de gran importancia, ya señalada por Alfredo Pucciarelli (1997). Hubo un cambio importante en la metodología de recolección de datos en el censo de 1988, reiterándose en 2002 esta nueva forma de proceder, lo que convierte en no del todo comparables los coeficientes de variación en el número de EAP en el período 1988/2002 respecto del que se produce entre 1974 y 1988. Específicamente: la disminución del número de EAP entre 1974 y 1988 podría permitir estimar una concentración más intensa de lo que en realidad fue. Esto es así dado que en el censo de 1988 se pasó a considerar la posibilidad de EAP *multiparcelarias*, cuando anteriormente cada parcela era pasible de ser contabilizada

como una unidad independiente. De esta forma, una parte de la disminución de las explotaciones que se registran al observar los datos de 1988 no surge de un abandono de la producción por parte de un determinado productor, sino simplemente del hecho de que se registró que dos EAP eran en realidad una multipredial.

Pucciarelli propone, obviamente como ejercicio de aproximación a esta realidad, que para la provincia de Buenos Aires sería razonable considerar que un 70 % de las EAP registradas con la vieja metodología serían efectivamente EAP monoparcelarias, las que por ende no se verían afectadas por el cambio de metodología censal, mientras que el restante 30 % se podría encuadrar como multiparcelaria, con una media de 2 parcelas por EAP (según la metodología moderna). Si aplicamos estos coeficientes a toda la región pampeana, se encontraría que el número total de EAP que hubiese contabilizado el relevamiento de 1974 no sería de 238.690 como fue, sino de 202.887... lo que resulta, al comparar con el dato de las 179.539 registradas por el CNA 1988, que la disminución de EAP entre ambos relevamientos no fue del 25 % como surge de la comparación directa, sino del 11,5 %, lo que significaría que el 30 % de disminución verificado, ya sí con metodología homogénea, entre 1988 y 2002 *estaría cerca de triplicar la intensidad de la evolución anterior*. Haciendo propias palabras de Horacio Giberti (2001: 128) este desarrollo «excede lo razonable y adquiere características patológicas».

Desgraciadamente no es posible obtener información comparable para el período posterior a 2002, dado que el operativo que hubiera debido generarla, el Censo Nacional Agropecuario de 2008, fue ejecutado por el INDEC de forma muy deficiente, particularmente en lo referido a la región pampeana y a su agricultura en particular. Para salvar transitoriamente este problema se puede recurrir a

encuestas parciales que han realizado entidades como el *Centro de Agronegocios y Alimentos* de la Universidad Austral (Feeney *et al.*, 2010) y el *Grupo de Estudios Agrarios* (GEA) de la UNR (Cloquell *et al.*, 2007). En coincidencia con otros indicios al respecto, del estudio de la información relevada se desprende que la tendencia a la concentración de la producción ha continuado tras el abandono de la Convertibilidad. Por ejemplo, tomando los datos del GEA se construye el gráfico 1.

La muestra, que prioriza mantener controlada la superficie relevada (alrededor de 50.000 hectáreas en siete distritos del sur santafesino), encuentra que los productores de menor escala pasan de operar un 35 % a un 13 % del suelo, mientras que las EAP de más de 200 ha crecen hasta acaparar el 87 % del terreno.

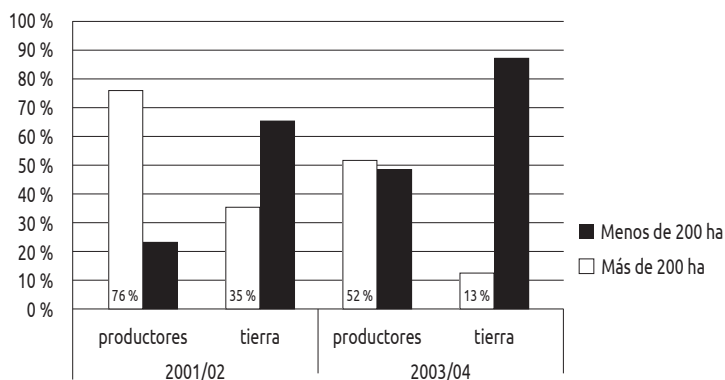
A lo largo de estas páginas se resumirán ideas centrales de una investigación UBACyT realizada en el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (FCE-UBA). Esta investigación pretende aportar luz sobre los factores que determinan y condicionan este proceso.

El cuerpo del texto se divide en tres apartados. En primer lugar (apartado 2), se presenta al fenómeno motor de esta evolución, que es la consecución de economías de escala por parte de una cúpula sectorial. Los puntos 3 y 4 exponen aquellos factores que más han influido: el cambio tecnológico y el accionar estatal.

## **Economías de escala**

Este es el aspecto *motor* del proceso de concentración del capital. Cuando una empresa opera en gran escala obtiene costos diferenciales —menores— que le posibilitan un mejor desempeño en la competencia, lo que por cierto facilitará su

**Gráfico 1. Cantidad de productores y superficie que ocupan (participación porcentual), según escala. 2001-2002/2003-2004**



Fuente: elaboración propia sobre datos de Cloquell *et al.* (2003 y 2007).

crecimiento y con este, una ampliación ulterior de los beneficios de escala. Sobresalen en la agricultura pampeana las economías «pecuniarias», «aquellas que se obtienen pagando precios inferiores por los factores empleados en la producción y distribución del producto, debido a que a medida que aumenta su tamaño la empresa los adquiere en cantidades mayores» (Koutsoyiannis, 1985: 135). Esto es habilitado por el proveedor, dado que un gran contrato le evita todos los costos de mercadeo que supondría colocar el mismo volumen distribuido en una miríada de pequeños compradores dispersos (por ende, esto se articula con un proceso paralelo de concentración en los eslabones comerciales de la cadena). La magnitud de los beneficios puede estimarse (cuando, por ejemplo, uno analiza las estructuras de costos de fideicomisos financieros agrarios organizados por empresas de fuste como Los Grobo, Cazenave o AGD) en un ahorro de costos de entre el 20 % y el 25 % respecto de los precios normales (Posada y Martínez de Ibarreta, 1998; Fernández, 2010a). Esta sería una ventaja que

promedia el total de costos, siendo que su apertura muestra que los descuentos son más sustantivos en el aprovisionamiento de insumos y algo menos importantes en la contratación de servicios (tercerizar la siembra, pulverizaciones, la cosecha en contratistas especializados en estas tareas).

También, por supuesto, los grandes capitales agrarios registran lo que se llama economías de escala *reales* (Basualdo y Arceo, 2005): al operar sobre una superficie mayor diversos costos fijos se licúan en el cálculo por hectárea (costos de estructura, de servicios profesionales, amortización de equipos en el no tan frecuente caso de poseerlos, etc.).

En el grueso de las actividades económicas, esto suele encontrarse asociado a una baja en el precio del producto ofrecido: una ventaja en los costos le permite a la firma que los consigue el vender más barato despojando así de consumidores a sus rivales. La agricultura pampeana presenta una variación de este fenómeno, dado que la cotización de la tonelada de grano en los mercados internacionales en lo fundamental no se forma en este plano microeconómico, sino que surge de la interrelación de variables macro<sup>1</sup> y queda fijado de forma igualitaria para los productores primarios, cualquiera sea su tamaño. El desplazamiento en este sector toma entonces un curso algo indirecto: ante precios exógenamente determinados, las economías de costos se traducen en que la empresa grande se encuentra al final de la campaña con ganancias mayores, excedente que le posibilita, en el período subsiguiente, ofrecer un monto mayor por el alquiler del suelo; mayor especialmente que el que está en condiciones de ofrecer un productor *chacarero* o PyME de otro tipo. Incluso —y este, el a veces llamado

---

1 Estos incluyen el crecimiento de la demanda asiática, la intensificación en el uso de biocombustibles (y por ende aquí juega un rol el precio del barril de crudo), el recalentamiento especulativo en los mercados de futuros, etc. (Fernández, 2013).



«minirrentismo», es una práctica que crece sin pausa desde los 90 (Martínez Dougnac y Tort, 2003)— la empresa a gran escala está en condiciones de tomar la tierra de la empresa pequeña o mediana propietaria al prometerle como alquiler una cantidad de dinero que compite con lo que su titular está en condiciones de obtener si decide realizar por sí mismo la explotación del predio. Y de esta forma es que va ampliando la extensión de su negocio. Los «*pools* de siembra» son entonces agentes que impulsan *hacia arriba* el valor de la renta del suelo;<sup>2</sup> este es un hecho que a veces no es considerado por autores que en su análisis privilegian el estudio de la contradictoria disputa por el reparto del excedente que existe entre los terratenientes y los grandes capitales agrarios.<sup>3</sup>

## El nuevo paradigma tecnológico y sus implicancias

De entre las varias modificaciones que se han producido en el plano técnico, dos brillan con particular intensidad: una es el incremento exponencial en el uso de agroquímicos, otra es la plena difusión de un nuevo «paquete» productivo asociado a la implantación del cultivo dominante, la soja que demanda Asia. Ambas van a medrar la capacidad de resistencia de la pequeña o mediana producción.

En cuanto al primer fenómeno, se destaca la tardía incorporación de la argentina a los planteos con fertilización. El uso de abonos artificiales era mínimo hasta fines del

---

2 Quien escribe, (Fernández, 2010b) encuentra este fenómeno completamente compatible con lo que el marxismo (Marx, 1894) denomina «renta diferencial de segundo tipo».

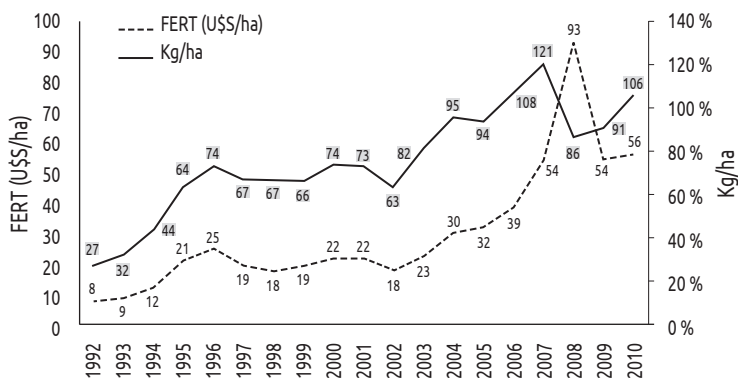
3 Por otra parte, resulta imprescindible destacar que la frontera entre estos dos actores económicos es sumamente difusa, pues está sobradamente comprobado que los agentes más dinámicos en la expansión de la superficie que controlan son los casos *mixtos*: el gran propietario que amplía su radio de operaciones mediante alquileres.

siglo XX: si se considera el indicador *consumo de fertilizantes/superficie implantada total* se halla que tal cociente en la campaña 1990/91 era de solo 14 kg por hectárea, creciendo a 67,2 en la 2000/01 y a 106 en la 2010/11. A partir de 2002, incluso los planteos sojeros pasan a ser fuertes demandantes de fertilizantes, especialmente fosfatados. El gráfico 2 expone este desarrollo y, aún más importante para la argumentación, la valuación (la variable FERT, en U\$S/ha) de este componente del costo.

El incremento no fue menos intenso en el consumo de fitosanitarios, capitaneados por el *glifosato*, un herbicida de amplio espectro. Aquí, considerando las campañas agrícolas recién referidas, la progresión es 2-6-10 litros por hectárea. Este proceso global de rápida adopción de químicos estuvo ciertamente influido por medidas políticas que se considerarán en el siguiente apartado; por lo pronto, vale aclarar que, en un proceso no exento de contramarchas, la inversión en este tipo de productos pasó de una media de 29 dólares por hectárea a comienzos de los 90 a 109 dólares/ha en la campaña 2010/11, cosa que ya de por sí es un factor que sesga la capacidad de producir en favor de los agentes con mayor y mejor acceso al financiamiento.

Sin desmedro de la magnitud de esta transformación y de sus implicancias, el cambio más notable en el período considerado se produce a partir de 1996, año en que se autoriza el uso de semillas de soja genéticamente modificadas para resistir al glifosato. Esto configuró el nuevo paquete: la siembra directa, sistema que reduce a la nulidad todas las labores previas a la implantación propiamente dicha (con el consiguiente ahorro de costos y tiempos de trabajo) había estado hasta entonces inhibida por los graves problemas de enmalezamiento que aparejaba la no roturación del suelo. Al permitirse el uso de la soja resistente, los mismos son controlados mediante la fumigación con glifosato. Aquí

**Gráfico 2. Consumo de fertilizantes promedio por hectárea (kilogramos y dólares). Campañas 1990/91-2010/11**



Fuente: elaboración propia sobre datos de Fernández (2014).

también la difusión del nuevo esquema técnico fue plena: en cuanto a la semilla, ya prácticamente ha desaparecido la que no incluye la modificación transgénica, el reemplazo ha sido total. Por su parte, la siembra directa ha desplazado asimismo en una medida determinante a la labranza convencional (abarcando por cierto en distinta medida al resto de los cultivos más importantes). Su coeficiente de prevalencia era del 14 % al momento de liberarse la semilla transgénica, trepando al 50 % al final de la década (campaña 2001/02) para de allí derivar en que en la campaña 2010-2011 el 83 % de la superficie implantada con los principales cereales y oleaginosas se sembraba *en directa* (gráfico 3).

Estas transformaciones no han sido *neutras* en materia de concentración económica. Por una parte, hay que considerar el tendal de unidades productoras que usualmente deja en el camino todo cambio tecnológico, en especial desde que el nuevo esquema requiere nuevas máquinas sembradoras (cuyo costo dio un salto abrupto entre las campañas

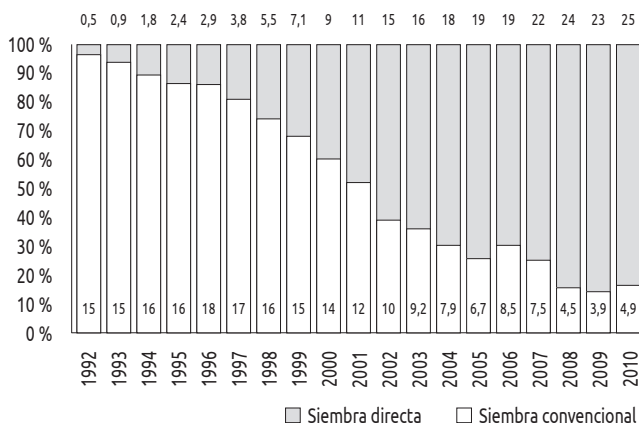
iniciadas en 1996 y 1997, de 25.000 a 37.000 dólares), mayor espalda financiera (Giberti y Román, 2008) y conocimientos específicos que no desarrollan todos. Por otra, hay una cuestión más sutil pero no menos importante: el cambio en el peso relativo de los componentes de la inversión a realizarse. Las modificaciones en la forma de producir comentadas coinciden en una tendencia: el incremento (en el total de los costos por hectárea) de los gastos devengados en la compra de bienes de consumo intermedio; al mismo tiempo que retrocede el dinero insumido en pagar sueldos. Esto fue ocurriendo, principalmente, por el notable aumento en el uso de agroquímicos —y la evolución creciente de sus precios en el siglo XXI— y por la drástica disminución de horas de trabajo que requiere la *siembra directa*. El gráfico 4 (extraído de Fernández, 2014, donde el lector podrá encontrar su metodología de construcción en detalle)<sup>4</sup> destaca la magnitud del proceso, al establecer una comparación con un escenario contrafáctico en el cual no hubiera avanzado la SD y todos los cultivos se sembrasen siguiendo los métodos convencionales.

Se puede apreciar cómo el avance de la «*labranza 0*» con-tuvo de manera significativa la recuperación del costo salarial (medido en dólares) que caracterizó a los años que siguieron a la violenta devaluación de 2002 (año en que este cayó por esta causa un 40 %). Respecto de 2001, el año 2010 se caracterizó por que la variable estuvo ubicada en un nivel un 23 % superior; siendo que la simulación que descarta el efecto de la innovación productiva registra un aumento del costo salarial por hectárea del 50 %.

---

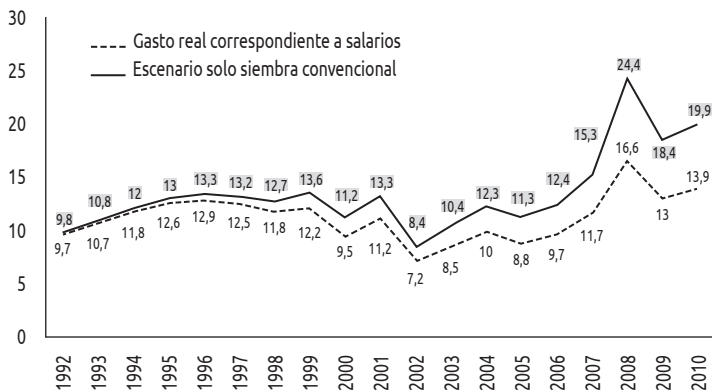
4 Esencialmente, se computa para cada campaña agrícola el costo laboral ponderado de cada uno de los 4 principales cultivos (según el peso de cada uno en el total conjunto y según la participación relativa que en ellos tengan los diferentes métodos de siembra). El escenario simulado considera que toda la producción se hubiese generado mediante la labranza convencional.

**Gráfico 3. Área cultivada con soja, maíz, trigo y girasol, según método de siembra. En superficie (millones de hectáreas) y como porcentaje sobre el total. 1990-2010**



Fuente: elaboración propia sobre la base de SIIA, AAPRESID.

**Gráfico 4. Gasto imputable a salarios (U\$S/ha), considerando la media ponderada de los dos tipos de siembra y simulación que considera solo siembra convencional. 1991-2010**



Fuente: Fernández (2014).

La variación no ya absoluta sino relativa potencia una diferencia clara entre los agentes que llevan adelante la producción. La característica definitoria de un *chacarero* es la base familiar de la explotación (Azcuy Ameghino, 2006); esto es, sus titulares se dedican físicamente al trabajo agrícola<sup>5</sup>. Esto permite cierta defensa contra los grandes capitales toda vez que el costo salarial, que estos deben afrontar en efectivo, para aquellos no constituye una erogación contable o financiera; está bastante documentada la subvaluación que hacen este tipo de productores de lo que sería la remuneración del propio esfuerzo (Balsa y López Castro, 2010). Y al revés: en las dos décadas crece con fuerza el gasto en insumos, sobre el cual la gran empresa obtiene sus principales economías de escala<sup>6</sup>. Se entiende entonces cómo este doble resultado del cambio tecnológico facilita la hegemonía del gran capital agrario.

## Las políticas públicas

El abandono de la convertibilidad a comienzos de 2002 implica un parteaguas en el marco que conforman las directivas estatales, a partir del cual se pueden analizar tanto los cambios como las continuidades a este respecto entre las dos décadas.

Lógicamente, la arista en la que se destaca la discontinuidad más importante es la que refiere a la política cambiaria. Luego de intentar durante el año 1989 planes de ajuste «convencionales» (devaluatorios), el gobierno va a cambiar

---

5 «Un capitalista agrario no maneja él mismo su tractor, un chacarero rico sí» (Flichman, 1982, pág. 40).

6 Debe notarse especialmente en referencia a este punto que los esquemas técnicos de los productores agrícolas pampeanos de diferentes tamaños no son sustancialmente distintos entre sí, como se desprende de la investigación presentada en Tsakoumagkos, González y Román (2009).

radicalmente el enfoque. Tras el arreglo de reestructuración de deuda con Nicholas Brady (el Secretario del Tesoro estadounidense), se lleva adelante el proceso de privatización más intenso que haya visto la historia económica internacional (a excepción de lo acontecido en algunos países de la ex URSS, como analiza Azpiazu, 2001). Este proceso proveyó las divisas para respaldar los «bonos-Brady» y para sustentar un tipo de cambio fijado en un nivel real notablemente más bajo que en la década previa. Este proceso se agudizó con el paso del tiempo: la «inflación 0» de los 90 no es más que un mito basado en la estabilidad de precios de los (recesivos) últimos años del ciclo y en la comparación con los picos hiperinflacionarios de 1989-1990. La realidad es que entre la fijación del dólar en un valor de 10.000 australes a comienzos de 1991 y el año 1995 se acumuló una inflación minorista del 80 %; contra la que el constante valor del dólar —que era presentado como un «ancla» para frenar alzas aún superiores en los precios— quedó relativamente por detrás. La profundidad y la duración de la apreciación cambiaria desnudó un costo que había permanecido oculto a lo largo de décadas: el costo de vida de la familia titular del predio. En efecto, ocurre que el valor del dólar está muy correlacionado con los costos de maquinaria e insumos, donde el componente importado es significativo; sin embargo, se vincula de una forma más tenue con el costo de vida en el país, puesto que aquí pesan mucho los *servicios*, no transables internacionalmente. Léase: con el andar del plan de convertibilidad se trastocaron profundamente los precios relativos de la economía, encareciéndose el costo de vida en relación al de los insumos (Peretti, 1999). Si a esto se le suma el hecho de que la proporción entre el costo de mantenimiento familiar sobre el total de ingresos prediales es mucho mayor para un chacarero que para una familia titular de una gran empresa agropecuaria, el resultado es

**Cuadro 2. Derechos de importación (extrazona) de insumos y maquinaria agropecuaria, porcentaje sobre valor CIF. 1989-2010**

Mercancía importada	Dic. 88	Dic. 89	Ago. 90	Ene. 92	Dic. 94	Ago. 96	Dic. 01	Dic. 07	Dic. 10
<b>Fertilizantes</b>	Urea	15	10	13	6	6	6	6	6
	Superfosfato triple	0	5	5	5	6	6	6	6
	Fosfato monoamónico	0	5	5	5	6	6	0	0
	Fosfato Diamónico	0	5	5	5	6	6	0	0
	Otros abonos	15	5-10	13	5-13	0-6	0-6	0-6	0-6
<b>Fungicidas</b>		15-36	5-25	5-25	5	14	14	14	14
		15-36	5-25	5-25	5	14	14	14	14
<b>Agroquímicos</b>		40	30	24	22	14	14	14	14
		40	30	24	22	14	14	14	14
<b>Maquinaria</b>	Sembradoras	40	30	24	22	14	14	14	14
	Cosechadoras trilladoras	40	30	24	22	14	14	14	14
	Partes	40	30	24	22	14	22	14	14
	Tractores hasta 280 HP	40	30	24	22	14	14	14	14
	Tractores más 280 HP	10	5	10	0	14	14	14	14

Fuente: elaboración propia basada en *Guía práctica del importador y exportador* Boletín Oficial de la República Argentina.



contundente: a la vez que se abarataron los bienes en los que la gran firma vuelca sus excedentes, se encarecieron aquellos que solo para una PyMe resultan significativos (ver gráfico 5 más adelante). Puede decirse, volviendo al apartado 2, que el costo de vida de una familia es un gasto, y no menor, sujeto a economías de escala: se licúa al repartirse en el ingreso proveniente de más hectáreas. A esto contribuyó, por supuesto, la fuerte reducción de aranceles a las importaciones (arancel 0, incluso si la mercadería tenía origen en algún país del flamante Mercosur), incentivo a la importación de maquinaria y agroquímicos que se profundizó en la década siguiente con el recorte a las alícuotas de los fertilizantes fosfatados demandados fundamentalmente por la agricultura sojera (cuadro 2).

La continuidad entre los dos períodos se verificó también en otras facetas del accionar estatal: el desensamble de organismos que podían proveer de cierta red de protección en años «malos» a los productores con menos recursos —la Junta Nacional de Granos, principalmente (León y Rossi, 2003)— no fue revertido, y el marco liberal en este aspecto perdura hasta el presente. Y lo mismo puede decirse del bajo coeficiente de cobertura de los programas de apoyo que específicamente se centraban en la producción de tipo familiar-capitalizada, con su mayor exponente en *Cambio Rural* (construyendo un indicador de cobertura como lo es el total de participantes sobre el número potencial de beneficiarios, se encuentra que de un valor ya de por sí muy modesto en los 90 —9,7 % en 1999— se pasa a uno aún inferior posteriormente —8,4 % en 2008—).

Como se señaló, la ruptura más importante se verificó en el manejo cambiario: la gran devaluación de 2002 operó en sentido inverso al reseñado unos párrafos arriba, encareciendo de forma relativa los bienes que pesan más en la demanda de la gran empresa y aflojando las tensiones

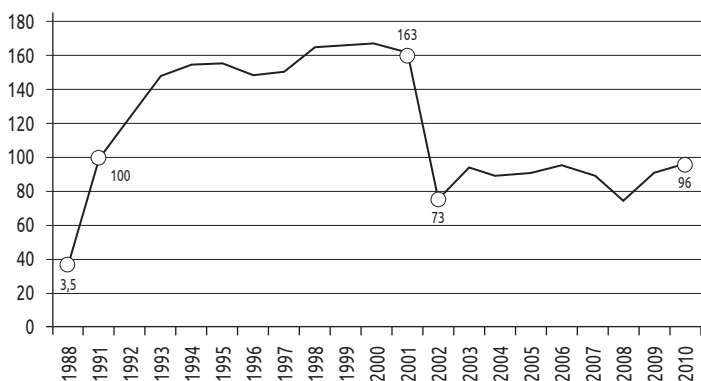
referentes al costo de vida (por supuesto, solo para quienes colocan su producción en el exterior, que no es el caso aquí). No obstante esto, como se aprecia en el gráfico 5<sup>7</sup>, el cambio, si bien de magnitud muy considerable, distó de ser total y de revertir la profunda alteración en los precios relativos que se había generado en los 90.

Sin embargo, otras políticas van a darle una impronta particular a la última década, impronta que puede sintetizarse en la palabra *indiferenciación*. El poder ejecutivo va a implementar políticas que implican transferencias muy significativas, y las va a aplicar de forma *indiscriminada* hacia el interior del universo de productores. Quizá la más sonada sea la reinstalación durante el gobierno de Duhalde de los derechos de exportación (las «retenciones»), que fueron virtualmente suprimidos en la década anterior. Dentro del esquema fiscal, este impuesto resulta por lejos el más importante (en soja, la alícuota fue aumentando desde los primeros meses de 2002 hasta ubicarse en la actualidad en el 35 % *sobre el ingreso bruto*), y no prevé ningún tipo de segmentación entre quienes recae el gravamen (y difícil sería que lo hiciera dado que los agentes formalmente gravados son las firmas exportadoras, que luego trasladan vía el precio del grano este costo a los productores primarios). A esto se sumó el hecho de que impuestos que estaban diseñados de forma «progresiva» fueron perdiendo esta característica al calor del proceso inflacionario. El impuesto a las ganancias a las personas físicas, que es el marco en el que tributa la

---

7 El gráfico 5 expone el cociente entre el índice de precios al consumidor y un índice de precios de insumos agrícolas (IPLA). El IPLA es un cálculo propio, que basado en la base de datos de la publicación especializada *Márgenes Agropecuarios* considera la evolución de los precios de los principales 17 insumos agrícolas. Se aclara que para el período posterior al año 2006 se toma como índice de precios al consumidor el promedio de los índices publicados por las *Direcciones de Estadística* de las provincias de Santa Fe y de San Luis y de la C.A.B.A. y la media de consultoras privadas (con fuente en *La Nación Data*).

Gráfico 5. Ratio IPC/IPIA, marzo de 1991=1. 1988-2010



Fuente: elaboración propia sobre la base de Márgenes Agropecuarios, INDEC, DPE-SL, DPE-CABA.

mayoría de las PyMEs agrarias, se tornó igualitario desde el momento en que nunca fueron actualizados los valores *nominales* que de ser superados obligan al contribuyente a pagar alícuotas mayores. Se comprende fácilmente: en el año 2000, debían pagar la misma tasa que las grandes empresas quienes declararan ganancias por 120.000 pesos anuales, 120.000 dólares de aquel momento. Solo entraba en esta categoría el 1 % de los inscriptos. Hoy ese límite se ha mantenido, y por ende tributan la alícuota máxima quienes tengan ganancias de 120.000 pesos al año, cifra que en términos reales es una pequeña fracción de lo que fue, haciendo que una proporción enorme de productores deba afrontar las tasas más elevadas, iguales o similares a las que en teoría gravan al *pool* (en 2010, eran el 50 %, ver gráfico 6).

El monotributo, asimismo, vio incrementarse sus parámetros de referencia muy por debajo de la inflación, convergiendo todas estas situaciones en un notable emparejamiento

de la presión fiscal que afrontan productores grandes y pequeños<sup>8</sup>.

Por otra parte, tampoco hubo segmentación alguna en cuanto a las transferencias *hacia* el sector que significaron ciertas políticas, como el precio subsidiado del gasoil y, la más notable, la pesificación de las deudas que complementó a la devaluación. Si bien seguramente las explotaciones más pequeñas estuvieron sobrerrepresentadas en el total del endeudamiento —uno de los factores que de forma más intensa fogueó la concentración durante los 90, cuando el marco convertible exigía tasas de interés fuertemente positivas—,<sup>9</sup> diversas fuentes estiman la superficie *hipotecada* en torno a los 16 millones de hectáreas,<sup>10</sup> cifra que obliga a pensar que buena parte de los endeudados eran terratenientes importantes. Y fue *el conjunto* el que se benefició de la formidable licuación de deudas que supuso el decreto 214/2002, que de la noche a la mañana disminuyó a un tercio los pasivos (gráfico 7), merced a las pérdidas que tuvieron los depositantes (y otros acreedores) en dólares y el propio Estado, que con una generosidad digna de mejor causa financió la operación mediante la emisión de bonos.

Dado que estaban plenamente operativas las ventajas de la escala (y ganando efectividad, por todo lo mencionado en el apartado anterior), este tratamiento igualitario, desentendido de las diferencias entre quienes conforman la estructura socioeconómica del agro, objetivamente favoreció el avance del proceso concentrador.

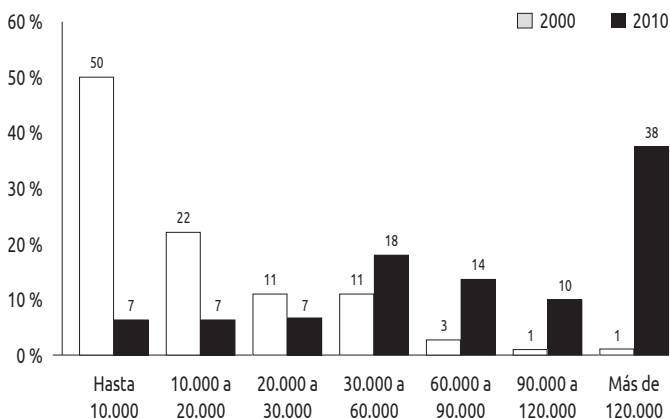
---

8 Nivelación que se da en un plano más elevado, como resulta esperable habida cuenta del incremento en la rentabilidad que supuso por años la combinación de la megadevaluación con la mejora en las cotizaciones internacionales.

9 Esta es otra discontinuidad económica importante entre las dos décadas: la política monetaria de la postrera mantuvo bajas, por momentos negativas, las tasas de interés reales.

10 Consultar, por ejemplo, la transcripción del informe del Jefe de Gabinete de Ministros ante el Congreso en el momento previo a la gran crisis (Colombo, 2000).

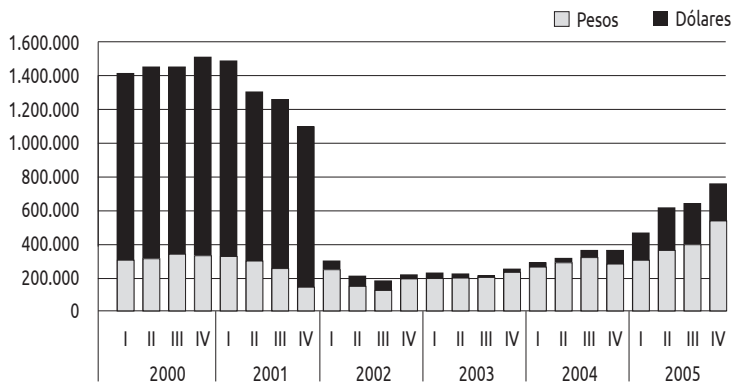
**Gráfico 6. Presentaciones de impuesto a las ganancias a PFySI\*, sector agropecuario, porcentaje de inscriptos por tramo de ganancias declaradas. 2000-2010**



\* Presentaciones con impuesto determinado.

Fuente: elaboración propia sobre la base de anuarios AFIP.

**Gráfico 7. Créditos al sector «Cultivo de cereales, oleaginosas y forrajeras», saldo al final del trimestre, en miles de dólares, según moneda que nomina el crédito. I-trim/2000-IVtrim/2005**



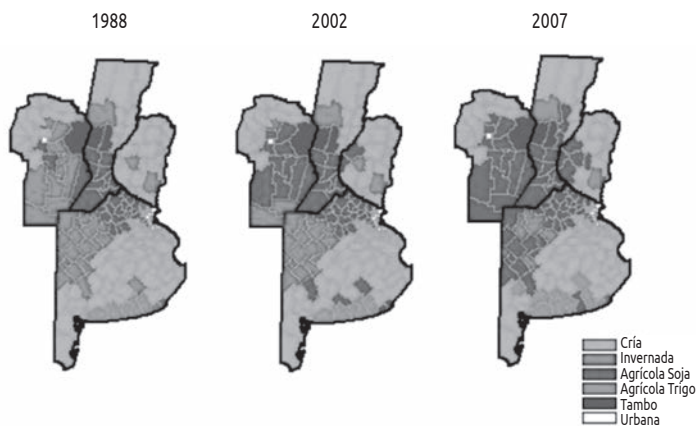
Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del BCRA.

## Reflexiones finales

El proceso de sojización en sí —que atraviesa las dos décadas— está asociado (entre otras consecuencias negativas en el plano social) a una reducción en el número de unidades productivas, como se puede constatar al analizar partido por partido cómo evolucionaron aquellos en los que más creció esta agricultura (la figura 1 facilita una visualización de esto, marcando en verde aquellos departamentos en los que el área sembrada alcanza el 40 % de la superficie).

Esto es así dado que a todo lo señalado se le suman los costos de cambiar de actividad (de la ganadería de invernada, fundamentalmente). Cuando con esta puntada terminamos nuestra aproximación al marco general en el que se desarrolló la producción agrícola pampeana en el período, quedan explicados los datos sobre concentración adelantados en la introducción. La ausencia de medidas específicas en oposición a este proceso (como podrían ser

Figura 1. Uso del suelo en la región pampeana. 1988-2007.



leyes de ordenamiento territorial, de segmentación de la carga fiscal, o la modificatoria a la ley de arrendamientos)<sup>11</sup> ha facilitado su resultado de una trama social rural (más degradada). El necesario debate sobre cómo queremos que se estructure la producción de una de las grandes riquezas que tiene la Nación (y todo lo que acarrea en cuanto a la distribución de nuestra demografía) debe ser materia de participación de toda la sociedad, y no solo de quienes están «en el sector». Un escenario futuro posible en el que algunas centenas de mega empresas controlaran la totalidad de las cosechas conllevaría consecuencias negativas para todo el país.

## Bibliografía

- Azcuy Ameghino, E. (2004) *Trincheras en la Historia*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Azcuy Ameghino, E. (2006) «Producción familiar, producción capitalista y descampesinización, aspectos teóricos y problemas interpretativos». En Graciano, O. y S. Lázaro (comp.), *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires, La Colmena.
- Azpiazú, D. (2001) «Las privatizaciones en la Argentina. ¿Precariedad regulatoria o regulación funcional a los privilegios empresarios?». En *Ciclos*, XI, pág. 21.
- Balsa, J. y N. López Castro, (2010) «La agricultura “moderna”. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana». En, López Castro, N. y G. Privera, (comps.), *Repensar la agricultura familiar*. Buenos Aires, CICCUS.
- Basualdo, E. y N. Arceo, (2005) «Incidencia y características productivas de los grandes terratenientes bonaerenses durante la vigencia del régimen de la convertibilidad». En *Desarrollo Económico*, N° 45 pág. 177.

---

11 Giberti (2008, pág. 5) ha enfatizado este punto, dado que consideraba a la desnaturalización de la figura del «contrato accidental» por una campaña «lo que da origen y fuerza a los fondos de siembra, que trabajan exclusivamente en tierra arrendada por un solo año porque su política fundamental es mantener la liquidez, utilizar la menor cantidad de capital fijo posible y conservar la agilidad de pasar de un rubro a otro».

- Bisang, R. (2008) «El desarrollo agropecuario argentino en las últimas décadas. ¿Volver a creer?». En Kosacoff, B. (ed.), *Crisis, recuperaciones y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Cloquell, S., R. Albanesi, M. De Nicola, C. González, G. Preda, y P. Propersi, (2003) «Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del 90». En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 19.
- Cloquell, S., R. Albanesi, P. Propersi, G. Preda y M. De Nicola (2007) *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- Colombo, C. (2000) *Informe del Jefe de Gabinete de ministros. Ante el Honorable Congreso de la Nación*. Informe N° 48, 23-11-2000.
- Feeney, R., M. Berardi, O. Bertossi, C. Steiger, B. Piazzardi, y M. Colombo (2010) *Encuesta sobre las necesidades del Productor Agropecuario Argentino*. Rosario, Universidad Austral.
- Fernández, D. (2010a) «Concentración económica en la región pampeana, el caso de los fideicomisos financieros». *Mundo Agrario*, N° 21.
- Fernández, D. (2010b) «Reflexiones sobre el crecimiento agrícola pampeano a la luz del concepto de la renta diferencial de segundo tipo». *Documentos del ciea*, N° 6.
- Fernández, D. (2013) «El precio de los granos en el siglo XXI, bases reales y bases "imaginarias" de cotizaciones alteradas». En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 37.
- Fernández, D. (2014) «La alteración en el peso relativo de los componentes de las funciones productivas que implica el proceso de cambio tecnológico de la agricultura pampeana. 1992-2010». En *Actas del 4º Congreso Regional de Economía Agraria*. Buenos Aires, Octubre.
- Flichman, G. (1982) *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. 2ª ed. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Giberti, H. (2001) «Oscuro panorama, ¿y el futuro?». En *Realidad Económica*, N° 177.
- Giberti, H. (2008) *Entrevista al Ing. Horacio Giberti, por Isaac Grober*. Disponible en [www.iade.org.ar](http://www.iade.org.ar).
- Giberti, H. y M. Román (2008) «Cambio tecnológico y evolución en los costos de producción». En *Realidad Económica*, N° 235.



- Huergo, H. (2011) «Protagonistas de la revolución». En *Revista Clarín Rural*, N° 25.
- León, C. y C. Rossi (2003) «Aportes para la historia de las instituciones agrarias de la Argentina». En *Realidad Económica*, N° 196.
- Llach, J. (1998) «Conferencia de cierre de las XVI Jornadas de Perspectivas agropecuarias de la Asociación Argentina de Economía Agraria». En *Revista Argentina de Economía Agraria*. Vol. I, N° 1.
- Martínez Dougnac, G. y Tort, M. I. (2003) «La lucha por la subsistencia, Notas sobre la agricultura familiar pampeana en los años 90». *Documentos del CIEA*, N° 1.
- Marx, K. (1894) *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo III. México, Fondo de Cultura Económica. Edición de 1973.
- Peretti, M. (1999) «Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los 90». En *Revista Argentina de Economía Agraria*, Nueva Serie, Vol. II, N° 1.
- Posada, M. y Martínez De Ibarreta, M. (1998) «Capital financiero y producción agrícola, Los pools de siembra en la región pampeana». En *Realidad Económica*, N° 153.
- Pucciarelli, A. (1997) «Las grandes estancias de la pampa bonaerense». En Barsky, O. y A. Pucciarelli, (eds.) *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires, UBA-FLACSO.
- Reca, L.; D. Lema, y C. Flood (eds.) (2010) *El crecimiento de la agricultura argentina*. Buenos Aires, FAUBA.
- Tsakougmagkos, P. (coord.), González, M. C. y Román, M. (2009) *Tecnología y pequeña producción agropecuaria en la Argentina*. Buenos Aires, MINAGRI.
- Villulla, J. M. (2010) «Las cosechas record y sus trabajadores "invisibles", los asalariados agrícolas y el contratismo de servicios en la pampa húmeda». En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 33.
- Villulla, J. M. (2012) «Las formas del salario en la agricultura pampeana, su rol en el disciplinamiento, el aumento de la productividad y el abaratamiento de la fuerza de trabajo». En *Mundo Agrario*, N° 13, pág. 25.